

A mis compañeras dramaturgas, compañeras de autobús y complicidades de una primera vez, encuentro, Guanare inolvidable.

Lupe Gehrenbeck

SE ESCUCHA MUSICA DE SALA. CALIDAD: RADIO DE AUTOBUS.

EN EL ESCENARIO HAY OCHO SILLAS. OCUPAN EL CENTRO, APAREADAS HACIENDO UN CÍRCULO. HAY UNA MUJER QUE PRACTICA RISAS FRENTE A UN ESPEJO. LUEGO DESCUBRIMOS A OTRA, QUE SE ACICALA SIN NECESIDAD DE ESPEJO.

MAIGUALIDA:

¿Qué más quieres que te diga? Ya te lo he contado más de ocho veces...

ESTELA:

Recuerda que son ocho horas...

MAIGUALIDA:

Podríamos llenar esas ocho horas con cualquier otra cosa... No tiene que haberte pasado a ti. No tienes que haberlo visto. Tampoco tiene que ser verdad.

ESTELA:

Pero tiene por lo menos que sonar a verdad...

MAIGUALIDA:

Eso lo sabe hacer cualquiera.

ESTELA:

No tan bien como tú.

MAIGUALIDA:

Ah, ¿tienes miedo?

ESTELA:

No me gusta cuando llueve.

MAIGUALIDA:

¿Miedo a qué?

ESTELA:

¿A contar?

MAIGUALIDA:

A contar. A sumar y restar. A sacar la cuenta...

ESTELA:

Una tú, una yo, somos dos.

SE ESCUCHA UNA MUSICA CON PEDAL RITMICO

MAIGUALIDA:

Sabes contar... entonces, uno: ¿qué es lo que más te importa?... cuéntame...

ESTELA:

La vida.

MAIGUALIDA:

Dos: ¿cuántas veces la has arriesgado?... cuéntame...

ESTELA:

Desde que nací... vivir es un riesgo.

MAIGUALIDA:

Tratemos de concretar. Tres: ¿a qué le tienes miedo?... cuéntame...

ESTELA:

A ti.

MAIGUALIDA:

Cuatro: ¿por qué?

ESTELA:

Porque desde chiquita quieres mandar.

MAIGUALIDA:

Las mujeres mandonas dan miedo, ¿verdad? ... Sigue contando...

ESTELA:

... cuatro, cinco, seis...

MAIGUALIDA:

¿Y tú no quieres mandar?

ESTELA:

No quiero que me manden.

MAIGUALIDA:

Y si tuvieras un marido, ¿no te mandaría? ¿Cómo harías? Para que tus hijos no te mandaran, o ¿es que tu jefe no te manda?

ESTELA:

No me presiones.

MAIGUALIDA:

Tienes que esperar que se acabe la música. Nadie te obligó a montarte en este autobús.

ESTELA:

Entonces, cuento, siete, ocho.

LA MUSICA SE DETIENE.

MAIGUALIDA:

¡Cobarde!

ESTELA SACA UNA SILLA.

MAIGUALIDA:

Yo conocí a la esposa de un sicoanalista que tenía ocho gatos. Y no contenta con eso se ocupaba de los de la calle.

ESTELA:

No tendría hijos...

MAIGUALIDA:

Pero tenía marido.

ESTELA:

Y sicoanalista.

MAIGUALIDA:

Pero tú sabes que los sicoanalistas no pueden tener relaciones personales con los sicoanalizados. De manera que en la casa, el psicoanálisis les sirve sólo para enredar las cosas.

ESTELA:

¿Y qué es lo que se puede enredar en una casa?

MAIGUALIDA:

Las verdaderas razones.

ESTELA:

Dame una razón verdadera.

MAIGUALIDA:

El deseo.

ESTELA:

Eso no es razón. Eso lo sienten también los animales.

MAIGUALIDA:

Justamente: el enredo es lo humano. Sentimos deseo pero no, porque no conviene, porque es casado, porque estás casada, porque a lo mejor él no quiere, que si no, hubiera tomado la iniciativa, no estás segura, no quieres que se sepa...

ESTELA:

Ya sé por donde vienes. Prefiero que no lo digas...

MAIGUALIDA:

Te da miedo decir. Te da miedo escuchar. Te da miedo contar... te da miedo cazar...

ESTELA:

¿Y dónde dice que casarse es un requisito?

MAIGUALIDA:

En el útero.

ESTELA:

Pero el útero tiene otros momentos. Otros anhelos... ¿o eres de las que piensa que el sexo sólo tiene la función reproductora?

MAIGUALIDA:

A mí nunca me gustó ir a misa. Mucho menos después que perdí la virginidad.

ESTELA:

¿Y a qué edad fue eso?

SE ESCUCHA UNA MUSICA INFANTIL

MAIGUALIDA:

¿No te acuerdas?

ESTELA:

Perdí la cuenta.

MAIGUALIDA:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

PARA LA MUSICA. MAIGUALIDA SACA OTRA SILLA.

ESTELA:

¿A los siete años?

MAIGUALIDA:

A los ocho.

ESTELA:

¿Todavía te duele?

MAIGUALIDA:

Lo convertí en razón.

ESTELA:

Eso no tiene razón. Insisto. Es animal.

MAIGUALIDA:

¿Y la venganza?... ¿también es animal?

ESTELA:

¿Nunca lo hablaste con él? ¿Nunca lo enfrentaste?

MAIGUALIDA:

El sabía que yo sabía. Yo sabía que él sabía. No había espacio para la versión de los hechos. No había testigos. ... No había perdón posible. ¿Para qué hablar de mi herida, herida?

ESTELA:

¿Sabes que los casos de abuso de niñas pueden llevar a prisión al pervertido?

MAIGUALIDA:

¿También cuando es tu papá?

ESTELA:

Supongo.

MAIGUALIDA:

Se dice fácil.

ESTELA:

Tal vez por eso nunca has encontrado paz en ninguna de tus relaciones. Ni siquiera con...

MAIGUALIDA: (LA INTERRUMPE, DESCARNADA)

¿Y por qué será que tú nunca has encontrado ni siquiera relaciones?

ESTELA:

No tienes por qué pagarla conmigo.

MAIGUALIDA:

Esa deuda no tiene paga, Estela.

ESTELA:

Sí tiene. Son hasta ocho años de prisión.

MAIGUALIDA:

Ni en ocho vidas podría pagar...

ESTELA:

Son siete vidas las que tiene el gato. ¿Tú crees en la reencarnación? ¿Será que tendremos una segunda oportunidad?

MAIGUALIDA:

Prefiero creer en lo que me consta. Y sacarle el jugo.

ESTELA:

Saca la cuenta: ¿cuántas parchitas se necesitan para hacer una guarapita?

SE ESCUCHA UN GUAGUANCO. MAIGUALIDA SE DESPLAZA AL SON

MAIGUALIDA:

Una, dos, tres, cuatro, cinco, ¡seis!

DE NUEVO PARA LA MUSICA, ESTELA SACA OTRA SILLA.

ESTELA:

Ya no debe faltar tanto como ocho horas. Tenemos rato en esto. Creo que nos estamos acercando.

MAIGUALIDA:

A mí me ha parecido largísimo este viaje.

ESTELA:

Porque no has querido sino hablar de lo mismo.

MAIGUALIDA:

Tú eres la que insiste en hablar de cosas sin remedio. De olvidos que te quitan el sueño. En vez de llamar las cosas por su nombre. A mí me gusta el futuro.

ESTELA:

¿Dime cuál es el nombre de las cosas?

MAIGUALIDA:

¿El que olvidas? ¿El que escondes... o el que no sabes?

ESTELA:

Dilo tú, que todo lo sabes.

MAIGUALIDA:

Gustavo.

ESTELA:

No quiero hablar de él.

MAIGUALIDA:

Rogelio.

ESTELA:

Prefiero hablar de Gustavo.

MAIGUALIDA:

Pero ¿qué fue lo que pasó?

ESTELA:

A ti no te interesa sino hablar de hombres. Tus intereses son tan limitados...

MAIGUALIDA: (LA INTERRUMPE)

¿Te parece limitado el deseo, el amor, el sexo, los hijos, la libertad, la traición, los vestidos, el matrimonio, el divorcio...? Claro que cada quien tiene sus límites. Yo por lo menos no hablo de cocina, nada de recetas ni secretos, nunca me gustó cocinar... Pero me encantan los números... me gusta sacar la cuenta, saber lo que pierdo y lo que gano, saber con qué cuento... En cambio tú...

ESTELA:

Ya te dije que si de contar se trata, pues uno, dos y tres...

SE INTRODUCE UNA MUSICA SENSUAL

MAIGUALIDA:

De acuerdo, uno, el primero, Rogelio, después vino Gustavo. Gustavo, el número dos... aunque eso no quiere decir que el número uno haya sido número uno en todo. Yo tengo la impresión de que a ti con Gustavo te fue mucho mejor...

ESTELA:

Eres tan superficial, Maigualida.

MAIGUALIDA:

¿Superficial? ¿Y cómo era que se llamaba aquel que tenía una ferretería y que te visitaba todos los días a la misma hora hasta que se cansó?

ESTELA:

No me acuerdo.

MAIGUALIDA:

Román. Se llamaba Román... ese fue el tercero.

ESTELA:

Román Gutiérrez.

MAIGUALIDA:

¿Y qué más? ¿Qué más está en la superficie, que no te atreves a contar?

ESTELA:

Nada más.

MAIGUALIDA:

¿Cuántos más?

ESTELA:

Más de los que te imaginas.

MAIGUALIDA: (IMPRESIONADA, DIVERTIDA)

¿Más de tres?

ESTELA:

...cuatro, cinco...

PARA LA MUSICA. SE REPITE EL JUEGO. ESTELA SACA OTRA SILLA.

MAIGUALIDA:

Estoy cansada.

ESTELA:

Todavía falta.

MAIGUALIDA:

Más nos hubiera valido tomar el avión.

ESTELA:

No había pasajes. Tú lo sabes. ¿Por qué volver sobre lo mismo? Además, en el avión no hubiéramos tenido tiempo de conversar...

MAIGUALIDA:

Pero ¿para qué quieres conversar si no sabes contar y terminas siempre diciendo lo mismo?

ESTELA:

Para no sentirme sola.

MAIGUALIDA:

¿Y cuando llegas a tu casa?

ESTELA:

Justamente, no me hace falta contar. Prendo el televisor.

MAIGUALIDA:

Mira, Estela, contar lo es todo. Sin la palabra no somos gente. Sin la palabra somos animales. ¿Te das cuenta? Animales... animales que dan miedo.

ESTELA:

Que no cuente no quiere decir que no sienta, que no piense...

MAIGUALIDA:

Y ¿de qué te vale sentir si nadie más lo sabe? ¿De qué te vale pensar si no dices lo que piensas?

ESTELA:

No está en mis manos cambiar las cosas.

MAIGUALIDA:

Está en tus manos, en las mías, en las de todos...

ESTELA:

Hay gente que tiene más facilidad de palabra que otra... o más poder...

MAIGUALIDA:

El silencio se paga.

SE ESCUCHA UNA MUSICA TRISTE

ESTELA:

Es mejor quedarse callada cuando no tienes nada que decir.

MAIGUALIDA:

Eso da cáncer.

ESTELA:

No estoy enferma. Me siento bien.

MAIGUALIDA:

Mentira. Estás triste.

ESTELA:

La tristeza no es una enfermedad. Es una manera de vivir de muchos en estos tiempos.

MAIGUALIDA:

De muchos cobardes que son los responsables de las injusticias del mundo. De la desesperanza, de la tristeza, que sí es una enfermedad.

ESTELA SE PONE A LLORAR. SALE MUSICA POR FADE.

MAIGUALIDA:

Ay, Estela, no te pongas así, no es para tanto, todo tiene solución. Mira, conmigo trabaja un tipo... no es muy bien parecido que se diga, es un poco gordo y no muy alto pero es muy buena persona. Es el administrador de la empresa y nunca ha habido un si ni un no acerca de su administración. ¿Tú sabes lo que es eso? ¿Lo que vale eso en un país como este? Es un tipo honesto, intachable...

ESTELA:

Eres increíble.

MAIGUALIDA:

Lo único raro es que nunca se ha casado.

ESTELA:

Raro como yo.

MAIGUALIDA:

Exactamente. El podría pensar lo mismo de ti. Pero yo le puedo explicar.

ESTELA:

¿Qué es lo que le vas a explicar?

MAIGUALIDA:

Que tú eres una mujer buena. Buenísima. Porque tú eres buenísima, Estela. Tan buena, que no te has casado nunca, pues.

ESTELA:

O sea que para casarse hay que ser mala.

MAIGUALIDA:

Más o menos.

ESTELA:

Tengo calor.

MAIGUALIDA:

No hace calor.

ESTELA:

Pero yo tengo calor. Le voy a decir al chofer que suba el aire.

MAIGUALIDA:

Ni se te ocurra, que yo me estoy congelando. ¿No será que estás en los días de...

ESTELA:

No tengo edad.

MAIGUALIDA:

Es el tema.

ESTELA:

¿El tema?

SE ESCUCHA UNA MUSICA CON BUENA MATEMATICA, BARROCA. JUEGAN RAYUELA.

MAIGUALIDA:

El tema, sí. A la víbora de la Mar, hablar de hombres te pone a sudar. Por aqui podrán pasar, esos sudores son para gozar. Los de adelante corren mucho, no puedes seguir sin amar. Los de atrás se quedarán, vas a terminar por enfermar.

ESTELA:

La que está enferma eres tú, Maigualida. Obsesionada.

MAIGUALIDA:

A menos que sean los primeros síntomas de la menopausia. Pero si no quieres hablar de hombres, mucho menos querrás hablar de menopausia. Aunque ahora se habla de eso hasta en la radio.

ESTELA:

No quiero seguir hablando de nada.

MAIGUALIDA:

Yo también estoy contando las horas...

ESTELA:

Una, dos, tres, cuatro, para llegar a Tazón, cuatro.

PARA LA MUSICA. SACAN DOS SILLAS. RECOMIENZA EL JUEGO.

ESTELA:

¿Tú te imaginabas que en Guanare hacía tanto calor?

MAIGUALIDA:

Lo que no me imaginaba es que hubiera tanto aire acondicionado.

ESTELA:

Son los llanos...

SUENA UN MERECIDO JOROPO

MAIGUALIDA:

La geografía me aburre. A mí sólo me interesan las personas.

ESTELA:

Las personas también son geografía.

MAIGUALIDA:

¿Ah, si? ¿Desde cuando? Porque que yo sepa, desde que el mundo es mundo, a eso lo llaman ciencias sociales.

ESTELA:

Pero el paisaje sin habitante carece de sentido. No tiene música ni modales.

MAIGUALIDA:

¿Qué es lo más lejos que has llegado?

ESTELA:

París.

SALE JOROPO DE GOLPE.

MAIGUALIDA:

¿Tú conoces París?

ESTELA:

Si.

MAIGUALIDA:

Y ¿con quién fuiste?

ESTELA:

Sola.

MAIGUALIDA:

Entonces no conoces París.

ESTELA:

Tú sí eres arbitraria.

MAIGUALIDA:

París es la ciudad del beso... de la declaración de amor, ¡es la ciudad de los enamorados del mundo!

PANAME DE EDITH PIAFF

ESTELA:

Es la ciudad donde vive la Mona Lisa también, te puedes sumergir entre los nenúfares del estanque de Monet, puedes beber y comer como lo hacen los dioses desde que son dioses...

MAIGUALIDA:

¿Y quién dijo que lo dioses eran franceses?

ESTELA:

Ay, Maigualida, contigo no se puede hablar sino de pendejadas.

MAIGUALIDA:

Pues tú serás muy leída pero para nada te ha servido. Además, la Mona Lisa no es amiga tuya, nunca me ha gustado bañarme en aguas turbias y si no tienes suficientes euros tendrás que conformarte con comerte una crepe en la calle con un refresco que te cuesta quince mil bolívares...

ESTELA:

La Mona Lisa es amiga de todo el mundo. No hay quien no la conozca y quiera... verla te reconforta el espíritu.

MAIGUALIDA:

¿Y cómo haces tú para verla con doscientos japoneses atravesados tomando fotos?

ESTELA:

¿Cómo sabes si tú nunca has ido?

MAIGUALIDA:

Lo vi en la televisión. Que es mejor que estar ahí haciendo cola para ver el retrato de una señora que tú ni conoces.

ESTELA:

¿Es que tú conoces una ciudad más bella que París?

MAIGUALIDA:

Caracas.

SALE EDITH PIAFF DE GOLPE.

ESTELA:(SE RIE CON GANAS)

¿Caracas?

MAIGUALIDA: (SOBERBIA)

Sí, Caracas. **ESTELA:**

¡Ay no! El nacionalismo es el arma de los tontos, a ultranza, de los irracionales que andan por la vida haciéndose los listos, tratando de explicar lo que no entienden.

MAIGUALIDA:

Me perdí.

ESTELA:

Caracas no está en discusión. En Caracas naciste, nació tu mamá y nacieron tus abuelos. En Caracas no se puede vivir. Caracas ya no es ciudad. No está en discusión.

MAIGUALIDA:

Depende de lo que tú llames vivir.

ESTELA:

Pasear... vivir es pasear.

MAIGUALIDA:

Pero las ciudades no son sólo para pasear. Las ciudades son afectos. Si tienes a alguien a quien querer en una ciudad, eso la convierte en la mejor ciudad del mundo. ¿A quién quieres tú en Paris?

ESTELA:

No conozco a nadie.

MAIGUALIDA:

¿Y en Caracas? A quién quieres tú en Caracas?

ESTELA: (LO PIENSA POR UN MOMENTO, DUDA)

A ti.

AMBAS SE ABRAZAN. 12 MUSICA SENTIMENTAL

MAIGUALIDA:

Yo también te quiero a ti.

ESTELA:

Pero de todas formas yo me quiero ir a París.

MAIGUALIDA:

Y ¿tienes dinero?

ESTELA:

No.

MAIGUALIDA:

¿Y entonces?

ESTELA:

Estoy buscando otro trabajo.

MAIGUALIDA:

No chica, tú estás peor de lo que me imaginaba. *SALE MUSICA SENTIMENTAL* Mira, yo que no soy muy amante del trabajo pero sí de los reales, hice mi diligencia: aquí tengo dos terminales de la lotería de oriente. Se las compré a un viejito ciego en Puerto La Cruz, que no sé si se estaba haciendo el ciego pero me garantizó que me estaba vendiendo número ganador. Toma, te regalo uno.

ESTELA:

¿De verdad?

MAIGUALIDA:

No te demores en preguntas tontas mira que a mí la generosidad me dura poco.

ESTELA:

¿Cuál de los dos?

MAIGUALIDA:

Ah, pues... ¡el que quieras!

ESTELA:

Me quedo con el ocho.

MAIGUALIDA:

Entonces a mí me queda el uno, dos, tres, cuatro.

AMBAS ESCONDEN SUS BILLETES. MAIGUALIDA ESPIA A ESTELA DE REOJO.

MAIGUALIDA:

¿Cuántas veces te han atracado a ti?

ESTELA:

Ninguna.

MAIGUALIDA:

Claro, si tú no sales, no transitas, no te han ni atracado... por eso te quieres ir a París. Lo tuyo es mental.

ESTELA:

¿Cuántas veces te han atracado a ti?

MAIGUALIDA:

Ocho.

ESTELA:

¿Ocho?!!!

SONIDO DE CIUDAD, CONGESTION. TRAEN SILLAS Y LAS ACOMODAN HACIENDO UNA BARRICADA EN PROSCENIO.

MAIGUALIDA:

Ocho. Una con cuchillo, en la pasarela del Teresa Carreño. Pico e'loro, oxidada, para más detalle. El hombre llevaba flux. Otra, a la entrada de un edificio donde viven unos amigos en El Rosal. Con un trío de hombres en blue jeans, corte Joldan y una pericia en

el manejo del armamento digna de Starky y Hutch. Otra, en la Cota Mil, una moto a cada lado del carro, en plena cola, a plena luz, rodeada de carros por todas partes, todos detenidos, por el tráfico, por las pistolas. Otra...

ESTELA:

No sigas...

MAIGUALIDA:

...en pleno boulevard de Sabana Grande, en navidad, en un abrir y cerrar de ojos no tenía la mitad de la quincena, tampoco los regalitos...

ESTELA:

Pareciera que te gustara.

MAIGUALIDA:

Son trofeos de guerra.

SALE SONIDO CIUDAD.

ESTELA:

Tienes la suerte de poder echar el cuento.

MAIGUALIDA:

El que no arriesga ni gana ni pierde. Pero tú nunca has oído decir eso, ¿no?

SE ESCUCHA UN EXTRA NOTICIOSO.

LOCUTOR: (OFF)

¡Extra, Extra! Pasamos a transmitir los resultados de la lotería de Oriente.

MAIGUALIDA:

Ay, ¡que importancia!, cuando los resultados los dan en un extra... busca el papelito que te di.

LOCUTOR: (OFF)

Por primera vez en la historia de esta Lotería, la Lotería más antigua del país, ha resultado ganador un único número. Oigan bien: ¡un único número! Que se hace acreedor de 8 cientos millones de bolívares.

MAIGUALIDA:

¿Qué? ¿Estás oyendo, Estela?

LOCUTOR: (OFF)

Sí, señoras y señores, como lo oyen: 8 cientos millones de bolívares que serán del afortunado portador del número...

REDOBLE DE TENSION

MAIGUALIDA:

Ay, Virgencita del Valle, no me desampares en estos momentos tan cruciales de la vida, por lo que más quieras, échale número virgencita, saca la cuenta de todo lo que necesito... un carro, un apartamento, vestidos, zapatos, cirugía... marido no porque con todo eso, yo misma lo consigo...

LOCUTOR: (OFF)

Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis... Siete...; Ocho!; Doce millones trescientos cuarenta y cinco mil, seiscientos setenta y ocho!

AMBAS MIRAN SUS BOLETOS DE LOTERIA. MAIGUALIDA MUESTRA SU CARA DE DESENCANTO. ESTELA SE DESMAYA.

MAIGUALIDA VA EN SU AUXILIO. LUEGO TRATA DE QUITARLE EL BILLETE HASTA QUE ESTELA DESPIERTA Y HUYE.

MAIGUALIDA:

Pero, dime una cosa, Estela: si tú estuvieras en mi lugar, ¿qué harías?

ESTELA:

Ese boleto es mío, tú me lo reglaste. Tú dijiste que podía escoger el número.

MAIGUALIDA:

Pero también te dije que la generosidad me duraba poco.

ESTELA:

Yo la verdad te estoy muy agradecida. Pero tú no necesitas ese dinero. Tú no te quieres ir a París.

MAIGUALIDA:

Porque no la conozco. A lo mejor voy y me gusta.

ESTELA:

Yo tampoco conozco París.

MAIGUALIDA:

Entonces, ¿me mentiste?

ESTELA:

Soñar no es mentir.

MAIGUALIDA:

Bueno, entonces, es lo mismo: yo te di ese boleto como un gesto de generosidad pero en realidad el boleto es mío porque fui yo quien lo compré. Lo demás es un sueño, ¿me entiendes?

ESTELA:

No, Maigualida. Tú me reglaste ese boleto. El boleto es mío.

MAIGUALIDA:

Pero es mucho dinero, ¿tú te imaginas todo lo que yo haría con esos reales? En cambio tú...

ESTELA:

Yo me quiero ir a París.

MAIGUALIDA:

Pero no necesitas tanto real.

ESTELA:

Bueno... la verdad es que te podría dar una parte ya que tú me lo regalaste... pero eso no quita que el boleto es mío. Si te doy una parte es porque quiero no porque esté obligada.

MAIGUALIDA:

Menos mal que nos estamos entendiendo, Estela, mi amor. Ya me tenías nerviosa. Así está mejor. Yo sé que no te gusta que te manden pero esto es un caso de esos en que la vida es la que te manda a hacer lo correcto...

AMBAS ACOMODAN LAS SILLAS EN FILA.

ESTELA: (NERVIOSA)

Ya va a llegar la gente, ¿está todo listo? Los pasapalos, las bandejas...?

MAIGUALIDA:

Mira, yo te pago el pasaje a París y la entrada al museo para que veas la Mona Lisa, ¿te parece? Y así quedamos a mano...

ESTELA:

¿Y la comida?

MAIGUALIDA:

Sí, ya te dije que está todo listo, los pasapalos están listos... el único que no ha llegado es el electricista, pero ¿quién le tiene miedo a un cortocircuíto?

ESTELA:

La comida en París.

MAIGUALIDA:

¿La comida en París? Bueno, está bien, y el hotel y la comida...

ESTELA:

Mira, Maigualida. Yo de verdad te estoy muy agradecida, porque reconozco que fuiste muy generosa al regalarme ese boleto. Pero tú no sabías que iba a ganar, porque si no, no me lo hubieras dado. Así que tampoco te debo nada porque lo que me diste fue un simple boleto, sin saber, así que yo tampoco tengo por qué darte nada, porque yo tampoco sabía.

MAIGUALIDA:

Me tienes que dar la mitad. Yo te di la mitad, tú ahora me tienes que dar la mitad.

ESTELA:

Pero en eso no fue en lo que quedamos.

MAIGUALIDA:

Es un acuerdo tácito, que llaman. Un pacto de caballeras.

ESTELA:

Esa palabra no existe. No hay caballeras, hay damas.

MAIGUALIDA:

Entonces compórtate como una dama: yo compartí mis boletos. Ahora tú tienes que compartir la ganancia. Y no me cambies el tema.

ESTELA:

No puedo.

MAIGUALIDA:

¿Cómo que no puedes?

ESTELA:

Es que yo me quiero comprar una casa en París.

MAIGUALIDA SACA UNA NAVAJA DEL BOLSILLO Y SE LA PONE EN EL CUELLO A ESTELA. *ACORDES DE TENSION*.

MAIGUALIDA:

No me hagas arrechar, Estela. Dame acá el boleto y yo te pago el avión y vas en góndola. Mira que la generosidad me dura poco.

ESTELA:

Ya lo sé.

MAIGUALIDA:

Pero tú no tienes ninguna, coño de tu madre. Dame acá el boleto y ruégale a Dios que te pague el pasaje...

ESTELA:

Pero ¿qué hago yo con un pasaje nada más? Necesito el dinero para estar...

MAIGUALIDA:

¡El pasaje de regreso a tu casa, nojoda! Eso es lo que te voy a dar... pasaje hasta Chacaíto... o al mismísimo infierno, si sigues con la vaina. ¡Dame acá el boleto!

ESTELA:

Maigualida, me estás haciendo daño.

MAIGUALIDA:

Daño me hiciste tú a mí. Porque después de esto, ahí si es verdad que no le regalo más nunca nada a nadie.

MAIGUALIDA TIENE SOMETIDA A ESTELA.

MAIGUALIDA:

Dame acá, apúrate, que ya está llegando la gente y no quiero que se vayan a encontrar con un sangrero y una sirvienta muerta en el piso. Dame acá el boleto.

ESTELA:

Ese boleto es mío, Maigualida... vamos a dividirlo en partes iguales, entonces...

MAIGUALIDA:

Ya es tarde. ¡Dame acá o te quiebro!

ESTELA SACA EL BOLETO Y SE LO METE EN LA BOCA. MAIGUALIDA TRATA DE EVITAR QUE SE LO COMA.

MAIGUALIDA:

¡Escupe... Escupe... No, Estela... No tragues... Nooooo!!!!

ESTELA SE TRAGA EL BILLETE DE LOTERIA.

SALE LA MUSICA DE TENSION

MAIGUALIDA CAE ABATIDA. ESTELA TOMA EL PUNAL.

ESTELA:

Mátame pues... mátame ahora, que no valgo nada. Tú estás bien entrenada de tanta Caracas, ocho atracos, ocho maridos... París queda lejos, Maigualida, yo no hablo francés y no tengo real, pero tú estás peor porque llevas un puñal en el bolsillo y un billete de lotería que no ganó.

AMBAS VUELVEN A SUS SILLAS, AL VIAJE. VOZ DEL CHOFER.

ANUNCIO DEL CHOFER.

CHOFER:

Catia La Mar, Maiquetía, La Guaira, Macuto, Caraballeda... Próxima parada, Naiguatá.... próxima parada, Naiguatá...

SE LEVANTAN PARA BAJARSE.

MAIGUALIDA: (SUSPIRA)

Menos mal que ya llegamos, porque si no, hubiéramos terminado matándonos. SALEN.

MUSICA DE SALIDA. CALIDAD: RADIO DE AUTOBUS.

FIN

Caracas, 15 de Noviembre de 2007

Lupe Gehrenbeck

© Copyright. Todos los derechos reservados a Lupe Gehrenbeck